LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII — NÚM. 241
BUENOS AIRES, JULIO 27 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: MÉJICO 2207

SUSCRIPCIÓN
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

DESPRESTIGIO POLÍTICO

La más activa propaganda realizada para la conquista del sufragio, no habría dado el resultado conseguido por el abstencionismo electoral adoptado en la Argentina. Se recordará el empeño de los burgueses en restringir el derecho del voto. Esta tendencia es general en todos los países donde el pueblo reclama su derecho a intervenir en los actos eleccionarios. Pero aquí, por una inversión de procedimientos, se ha llegado a ver a los burgueses, a los gobernantes, sosteniendo e imponiendo coercitivamente un derecho que los trabajadores se niegan ejercer.

Donde la ceguera política alcanza a vendar los ojos a la generalidad de los trabajadores, la resistencia del elemento conservador a extender la facultad electoral se explica como un medio de apasionar e ilusionar mayormente a la incauta multitud. Así vemos que en ciertos países de Europa se sostienen huelgas generales reclamando la ampliación del sufragio. Igual restricción había en este país años atrás y se reclamaba en procesiones públicas y por medio de manifiestos y congresos que se hiciera extensiva la facultad ciudadana a los extranjeros residentes desde varios años, y mientras esto quedaba como lejana aspiración, se pedía la facilidad de la naturalización de extranjeros. Todo fué en vano: mitins, peticiones, discursos.

Un hecho, sin embargo, vino a cambiar la conducta de la burguesía: el boycott aplicado a las urnas, cada vez más unánimemente, por parte del pueblo trabajador.

Muertas las viejas pasiones políticas, el proletariado argentino se entregó de lleno a su obra propia desertando del medio burgués. Entonces comenzó la prensa a lamentarse de la despreocupación popular por la vida política, ante el espectáculo desolador que ofrecían los raquíticos partidos, sin fuerzas y sin prestigio, presagiando una decadencia de las viejas formas democráticas del dominio capitalista.

La preocupación siguió aumentando a medida que la política decaía en el espíritu de la masa. Se tomaron acuerdos para reavivar la antigua esperanza en las instituciones y formas democráticas, y la tan resistida intervención popular fué apoyada por los mismos burgueses que hoy proyectar implantar hasta la repudiada participación de los extranjeros en la política nacional. En tal sentido se ha presentado a las cámaras un proyecto.

El voto obligatorio no ha dado el resultado que el gobierno se esperaba, y como cuando no bastan para la defensa de un país los naturales se llaman a los mercenarios extranjeros, hoy los gobernantes argentinos, para reanimar su sistema con la participación popular, llama a todos los elementos de distintas nacionalidades para que lo auspicien con su concurso y le lleven un prestigio de cuya indigencia padecen las instituciones democráticas.

Pero como las causas del desprestigio son profundas, no serán removidas con leyes y acuerdos superficiales, y el elemento proletario europeo que vive entre nosotros, y que ya ha tomado carta de ciudadanía en la vida argentina con su participación principal en las luchas sociales (por lo que se apeló al recurso de las expulsiones), sabrá seguir su ruta, considerándose extranjero de la política, como hasta ahora, aunque hermano en la acción de clase, en las batallas reivindicadoras de los derechos del productor.

DEGENERACIÓN

Los sindicalistas en múltiples ocasiones, hemos sostenido que el socialismo, esto es, la emancipación del proletariado, no puede ser actuado por ningún partido, sino que debe ser obra de los mismos interesados. Los partidos tienen su origen en la democracia, y su órbita se halla circunscripta por el estado y la legalidad. El socialismo es la negación de la legalidad y estado. Los partidos, en cambio, adquieren su mayor desarrollo, su mayor potencia posible al apoderarse e identificarse con el Estado. Y este es, en último análisis, el ideal de todos los partidos políticos, incluso, se entiende, el partido socialista.

El socialismo verdadero que hoy, por no confundirse con el parlamentarismo conservador, se llama sindicalismo revolucionario, tiende a otra cosa bien distinta de la que buscan los partidos políticos. El sindicalismo sabiendo que el Estado — según la doctrina marxista y la experiencia histórica que corrobora sus conclusiones — es órgano de opresión que sólo sirve para defender los intereses de las clases dominantes en contra de los intereses de las clases productoras y dominadas, y que la emancipación de estas últimas que hoy constituye el proletariado, significa la desaparición de las clases, tiende, como es lógico, a destruir al Estado conjuntamente a los capitalistas y demás parásitos. Porque la base del socialismo, el fundamento moral no es más que esto: dar al productor el producto íntegro de su esfuerzo, principio éste tan altamente justo que nadie discute.

Para que no haya duda sobre lo que hemos afirmado respecto a la finalidad del socialismo verdadero— el de los autores del «manifiesto comunista» y fundadores de la «Internacional», con realción al Estado, transcribimos del popular folleto de Engels, Socialismo utópico y Socialismo científico, un parrafito que viene como anillo al dedo:

«Cuando no haya clases que mantener en la opresión, cuando la dominación de clases, fundada en la anarquía de la producción, las colisiones y los excesos que de aquí dimanan hayan desaparecido, por no haber nada que reprimir, el Estado será ya inútil».

No transcribimos la opinión de Marx porque toda la doctrina marxista es una refutación anticipada a la democracia y a la degeneración socialista. Marx fué quizá el primero a quitar al Estado el carácter social para darle la función de órgano de clase, que en realidad había tenido y tendrá mientras subsista.

Pero nuestro propósito no es hacer una exposición del socialismo; es algo más modesto, queremos ocuparnos del último mitin realizado por el partido socialista para solicitar la derogación de la ley social y la reforma de la ley de residencia, y si debemos ser exactos, tampoco queremos ocuparnos del mitin, sino que de un gran cartel — de una dimensión mayor que los usuales en remates, porque á nuestro entender, ese cartel anunció públicamente la liquidación de los últimos restos de socialismo que aún quedaban en el partido — con esta expresiva y lacónica leyenda: «Queremos que al odio de clases se sustituya la justicia social».

Ante todo, debemos dejar constancia que la manifestación socialista ha sido objeto de comentarios elogiosísimos de parte de toda la prensa burguesa. Y no podía suceder de otro modo. El burgués más reaccio debió experimentar una satisfacción singular al ver que los socialistas combatían el odio de clases. Por que dada la manía de legislar que a todos domina, habrá pensado que los representantes socialistas no dejarán de completar la ley de defensa social con un apéndice en que se castigue severamente a los que propagan la lucha de clase que, como es sabido, crea odios y a menudo se manifiesta en formas trágicas y violentas.

En Alemania, Francia, España e Italia, la burguesía sancionó leyes en que es castigada la propaganda que incite al odio entre las diversas clases sociales. Pero en entre todos esos países tales leyes fueron acerbamente combatidas por los socialistas. En el último de los países mencionados se castiga al que incite al odio de clases con 3 meses a un año de cárcel, y además de 50 a 1000 liras de multa. (Art. 247 del Código Penal).

Este artículo ha servido admirablemente a los intereses de la burguesía; millares y millares de revolucionarios fueron encarcelados. La magistratura italiana es muy parecida a la criolla; diéronle una interpretación tan capciosa y sofística los jueces italianos que fueron considerados delitos y como tales castigados hechos como los siguientes: gritar abajo la burguesía, cantar el himno de los trabajadores; poner como ejemplo la revuelta de Sicilia e incitar al pueblo a bajar en la plaza, etc., etc. (Véase Il manuale del Socialista, pág. 253 y sig. de G. Messina).

Ya dijimos que en Alemania y en Italia los reaccionarios fueron los enemigos (en apariencia, se entiende) del odio de clases, aquí los reaccionarios son, — oh, ironía, — los socialistas.

Los socialistas nos dirán, como lo han hecho otras veces, que la lucha de clases en un método primitivo y bárbaro. Nosotros podemos replicar triunfalmente que la justicia, la equidad y la filantropía, palabras estas con que siempre hanse llenado la boca reaccionarios y burgueses, sólo han servido para engañar al proletariado. «Aquellos que se creen por encima de la lucha de clases — dijo Engels — o son neófitos ignorantes, o lobos cubiertos con piel de cordero». Y bien, ya que os decís continuadores del socialismo científico de Marx y Engels, nosotros tenemos el derecho de deciros que vosotros sois tan buenos discípulos de vuestros maestros como lo fué Judas respecto a Jesús. Si no conoceis il socialismo y os llamais tales, demostráis ser falsos e hipócritas, y si lo conoceis y no estais de acuerdo, como lo demuestran vuestros actos, sois igualmente falsos e hipócritas, porque entonces significa que habeis adoptado el nombre socialista para especular sobre la ignorancia y la buena fe del pueblo. Esto es sencillo, claro y lógico, y hasta que los sabios doctores del parlamentarismo no demuestren lo contrario— cosa que seguramente no serán capaz de hacer — seguiremos opinando lo que opinamos.

Para terminar, nos complacemos hacerlo con otro parrafito de Engels, entresacado esta vez de un artículo de Arturo Labriola:

«Nosotros tendremos que hablar de ciertas violencias y de actos de verdadera brutalidad, pero es necesario pensar siempre que la guerra social se desarrolla abiertamente en Inglaterra, y que, si es interés de la burguesía llevar esta guerra hipócritamente bajo apariencia de paz y aún de la filantropía, «el trabajador halla más conveniente poner en claro estas relaciones y arruinar esta hipocresía»; en fin, esta violenta hostilidad de los trabajadores contra la burguesía y sus lacayos, no es más que la expresión sin velos de lo que hace la burguesía a los trabajadores en modo oculto y con malicia».

Un Obrero Sindicalista.

La ley para los burgueses

Hemos dicho muchas veces que la ley ha sido hecha para el servicio de la burguesía. Como nuestra oposición a esta clase puede hacer suponer una exageración, vamos a reproducir la opinión del señor Rodolfo Rivarola, una de las intelectualidades burguesas de más renombre, que pone de relieve el interés especial que el legislador argentino puso en la codificación para amparar los intereses del propietario, del burgués.

He aquí sus palabras:

«El artículo 1557 del código civil dice que en los arrendamientos de predios rústicos no podrá exigir el locatario remisión total o parcial de las rentas, alegando casos fortuitos ordinarios o extraordinarios que destruyan o deterioren las cosechas. En este artículo, no puso el autor del código, tan abundante en anotaciones ilustrativas, ninguna que explicara su disposición. Aquí, como en tantos otros casos, la cuestión económica aparece resuelta por la ley civil. El código se puso ssin vacilación del lado del propietario, en contra del arrendatario, y se diría que adrede guardó silencio sobre la probabilidad de que la cuestión que decidía, pudiera tener una solución distinta.

La experiencia jurídica de la humanidad halló equitativo que los riesgos fueran soportados proporcionalmente entre propietarios de la tierra y agricultores arrrendatarios. Son interesantísimas sobre esto las leyes romanas, especialmente las del digesto, en el libro XIX, hoja 15-2;... «sería injusto que después de haber perdido su semilla, el arrendatario fuera todavía obligado a pagar el alquiler de la tierra», esto en el caso de fuerza mayor, a la cual no se hubiera podido resistir, por ejemplo, «inundaciones, irrupción de pájaros o de enemigos, o cualquier otro accidente».

Las leyes de partida recogieron la experiencia romana. La ley 22, título 8, partida 5, tomó del digesto la disposición y su distinción entre casos fortuitos «sólitos» o «insólitos», y cuidando también la compensación en favor del propietario de la tierra (ley 23), añadió que si la cosa arrendada diese en algún año el duplo de lo que solía dar, debería el arrendatario pagar doble renta o precio.

El código Napoleón conservó éstas o análogas reglas romanas mantenidas en la formación del antiguo derecho francés (artículos 1769 a 1772). Lo mismo en el código civil italiano (artículos 1617 a 1621). Así también en la nueva legislación española (artículo 1575), y en otras que han recibido la influencia romana, la de la legislación intermedia y la francesa.

El código civil argentino se presentaría con una cierta singularidad si el código civil alemán (artículo 584) no hubiera dispuesto no establecer excepción para el caso de accidentes en razón de que los más ordinarios, como el granizo, pueden ser asegurados.»

¡He ahí el avance de la legislación! En tiempo de Roma, hace veinticinco siglos, se eximía del pago de arriendo al trabajador que no recogía cosecha; hoy, nuestro código no hace excepción, y da al propietario el derecho de arriendo, aunque el campesino no ha levantado un sólo grano de trigo del campo alquilado. Esa es la justicia burguesa y democrática; esa es una muestra de los beneficios de las legislaciones nuevas... Beneficio para el poderoso, para el que tiene, y miseria y desesperación para el que nada posee.

Es la justicia democrática.

VIDA OBRERA

El conflicto agrario — Sigue extendiéndose el movimiento huelguístico.

La huelga de los colonos constituye el tema del día. Esa masa rural que hasta ahora era casi olvidada y solo tenida en cuenta por los terratenientes en el momento de cobrarle el diezmo, se ha impuesto a la atención de todos por virtud del vigoroso movimiento de protesta que se espande magestuosamente por toda la zona agrícola.

Ya no puede hablarse del primer estallido producido en Alcorta y acompañado por otros en distintas colonias del sud de Santa Fe. Esa chispa que ha producido el incendio actual quedará como recuerdo de la primera manifestación de rebeldía de la masa campesina. Ahora la que se ha impuesto son sus consecuencias, o sea le enorme repercusión que ha tenido en toda la campiña Argentina.

Precisar el número de colonos envueltos en la actual contienda es obra imposible. Basta decir que se aproxima al centenar las colonias sublevadas y que a medida que pasan los días tienden a aumentar.

En Santa Fe primero, Buenos Aires después y ahora en Córdoba cuyas colonias agrícolas comienzan a agitarse con el mismo propósito de las anteriores, encontramos el escenario de este vasto movimiento huelguístico.

Frente a su extensión, la prensa burguesa en general clama desesperadamente y los terratenientes, no conformes con su intransigencia y su obstinada oposición a toda tentativa de arreglo, reclama de los poderes estatales medidas coercitivas, hasta decretar el estado de sitio.

Se pretende ahogar ese movimiento que es la primera manifestación de un despertar campesino, porque se sabe que las consecuencias que pueden sobrevenir no serán de ninguna manera favorables para los dueños de la tierra y para el capitalismo en general.

Unos quieren ahogarlo con medidas represivas y otros con medidas previsoras, es decir, «legislando en favor» del colono. Unos y otros van a un mismo fin, contrario a los intereses del campesino.

Si se decreta el estado de sitio se reprimiría el movimiento no permitiendo a los huelguistas reunirse y entenderse como así mismo se perseguiría con saña a los elementos más activos. Si se legisla o se promete legislar en favor del que trabaja de la tierra se evitaría que la «semilla nefanda de la lucha de clases engendradora de las más sangrientas revoluciones» (opinión de una comisión investigadora del gobierno de Santa Fe) no echara raíces y con ello las futuras rebeliones sería un sueño. Ambas medidas, aunque aparentemente distintas, tienen un mismo fondo de defensa capitalista. Ambas tienden a mantener sumiso y respetuoso al trabajador de la tierra.

Por suerte que por más medidas que tomen los gobiernos, mientras subsistan las causas generadoras de todas las rebeliones sociales, éstas han de producirse. Lo único que podrá hacerse es detener por un momento el movimiento, si los encargados de realizarlo se atemorizan o se dan por satisfechos ante una u otra medida.

Esperamos que cualquiera sea la medida del estado no influya para nada sobre la masa campesina y que por el contrario se imponga el deber de colocarse en la vía de la lucha de clases y procure crear las condiciones sociales que la hagan más viva y más ardiente.

Una huelga y un triunfo obrero — En las canteras de Frías.

El sindicato de trabajadores de las canteras de Frías (provincia de Catamarca), ha librado su primera batalla al capitalismo. Batalla que lo honra y lo eleva a la categoría de los fuertes.

Desde hace muy pocos meses, los obreros canteristas de esta localidad constituyeron su organización. Después de vigorizarla lo suficiente y colocarla en condiciones de lucha,

presentan un pliego a los patrones (lo cual hace pocos días) reclamando el pago de los haberes en los días de 1 al 10 de cada mes y el reconocimiento del sindicato. Es esta una de las primeras condiciones que todos los obreros de las canteras han impuesto a los patrones.

Los compañeros de Frías, después de presentar el pliego y al ser rechazado por los dueños de las canteras declararon «ipso fato» la huelga. Ante la unanimidad y las buenas disposiciones de lucha que animaban a los huelguistas, los capitalistas, desanimados y sin rumbo, para poderse defender, optaron por ceder, después de un día y medio de lucha.

La victoria, como es de suponer, produjo en las filas obreras el más grande entusiasmo, pudiéndose comprobar prácticamente la fuerza y capacidad de la organización sindical, única capaz de proporcionar mejoras efectivas a los trabajadores y de prepararle su emancipación.

Felicitamos a los compañeros de Frías por el éxito alcanzado y le auguramos ininterrumpidas victorias.

La lucha en Cerro Sotuyo

Siempre firme y con toda clase de dificultades, viene sosteniendo la heróica lucha de los trabajadores de las canteras de esta localidad.

La comisión de huelga que actúa nombrada por los camaradas que se han visto obligados a abandonar el pueblo, lleva a cabo actos de verdadero heroísmo para mantener bien alta la bandera sindical. Estos compañeros pasan las más terribles necesidades para cumplir con un deber impuesto por un profundo convencimiento de su misión.

La C. O. R. A., teniendo en cuenta la situación crítica de esos camaradas que tan dignamente combaten por la sagrada causa del trabajo y por la defensa de la organización amenazada por los planes canallescos de Piatti y Brignoni, que se han puesto entre ceja y ceja destruir el poder sindical, ha lanzado el grito de alarma a todas las organizaciones obreras, pidiéndole la solidaridad pecuniaria para socorrer a estos camaradas.

Hasta ahora son muy pocas las organizaciones que han respondido, enviando su óbolo a la Confederación para que los gire a los compañeros en huelga. Creemos que es inútil insistir sobre la necesidad de acudir presurosos a socorrer a estos valientes luchadores. Todos los compañeros y organizaciones están en el deber moral de ayudar a los compañeros en cuestión, los cuales jamás negaron su solidaridad en todas las formas, cuando se le fué pedida.

Para el próximo número publicaremos los donativos hechos hasta ahora por varias organizaciones. Entre tanto, es de esperar que en la semana entrante se preocupen las organizaciones todas en hacer las donaciones que crean conveniente y puedan.

Por otro lado, reciban los compañeros de Cerro Sotuyo nuestro más ferviente saludo solidario.

El conflicto en las canteras de Córdoba

Esperábamos para esta semana dar noticias del resultado del nuevo pedido de arreglo hecho por los patrones al sindicato de canteristas de Dean Funes. Hasta el momento de escribir estas líneas no nos ha llegado ningún informe, lo que nos imposibilita de ocuparnos con la extensión debida, tal como lo habíamos prometido en el número anterior.

Hacemos constar tan sólo que en nombre de la C. O. R. A., a pedido de los compañeros del Tandil, se encuentra como delegado el compañero Pedro Aguirre y Saldías, delegado por la Confederación Sudamericana de Picapedreros.

Los compañeros de Deán Funes recibieron directamente — conforme fué pasada la circular de la C. O. R. Argentina pidiendo solidaridad pecuniaria para atender los gastos del proceso sobre seis compañeros — la cantidad de cien pesos que los canteristas de Frías donaron del fondo social.

Constructores de instrumentos de cuerdas — Agitación por las ocho horas.

El sindicato de trabajadores constructores de instrumentos a cuerda de esta capital, desde hace algún tiempo venía agitándose por la conquista de la jornada máxima de ocho horas.

Después de una excelente campaña por medio de manifiestos, periódicos y asambleas, el 22 del corriente, reunido el gremio en asamblea numerosa, acordó pasar un pliego de condiciones a los dueños de fábricas reclamándoles la jornada de ocho horas y el reconocimiento del sindicato obrero. El pliego ha sido presentado por un miembro de la comisión del sindicato y otro del Consejo de la C. O. R. A. el miércoles 24. Hasta este momento ignoramos el resultado obtenido por la comisión nombrada.

Si los capitalistas rechazan las condiciones que impone el sindicato, adelantamos la noticia de una excelente batalla que librarán los compañeros instrumentistas, pues el espíritu de lucha que los anima es inmejorable, asegurándose todo un éxito.

Escultores y moldeadores — Reorganización del sindicato.

Después de dos reuniones celebradas por los trabajadores de este gremio a invitación de la C. O. R. A., el martes 23 del corriente, en la secretaría de la Confederación, con una numerosa y entusiasta concurrencia se sancionó la reorganización del sindicato, disuelto desde hacía bastante tiempo.

A estar por el entusiasmo e interés despertado entre estos compañeros, debido al llamado caluroso del organismo confederal hacia la organización, podemos asegurar que un fuerte sindicato ha de renacer en el seno de estos trabajadores. La asamblea del 23 nombró la comisión administrativa y los delegados por talleres, a fin de que se afirme desde ya sobre una base sólida la nueva organización que se agrega al proletariado revolucionario.

Los compañeros de este gremio son viejos soldados en la lucha y que ahora se hallaban completamente alejados. Al volver nuevamente con la organización, los bríos que acompañan al espíritu fuerte de cada uno darán al nuevo sindicato un cuerpo robusto y capaz de realizar la obra de reivindicación proletaria inherente a toda organización sindical perfectamente orientada.

Nuestro saludo a los nuevos campeones de la causa obrera.

DE MONTEVIDEO

Próximo Congreso obrero - Resurgimiento sindical - Huelga de ebanistas

A mediados del mes de Agosto va a celebrarse el 4.º congreso obrero patrocinado, como los anteriores, por la Federación O. R. U. que es la única institución proletaria que aquí existe, la que está compuesta por todos los obreros organizados.

Los sindicatos han sido notificados por una circular que el Consejo Federal les remitió a su debido tiempo, de la celebración del congreso para que propusieran temas y nombraran los delegados. Muchos son los que han contestado favorablemente; en estos momentos todos se hallan en actividad, lo que nos hace prever todo un éxito.

Pero lo raro, la nota estrafalaria (¿se busca también en ésto la originalidad deformando?) la están dando algunos de los que se creen «directores de las masas». Con el propósito de «orientar, encauzar y marcar la buena ruta», se han escrito ya no pocas barbaridades que acusan desconocimiento, falta de orientación y poco, muy poco, criterio.

So pretexto de un «revolucionarismo» de última hora, se niega la eficacia de las conquistas que con la acción directa puede el proletariado efectuar, alegando que dentro la sociedad capitalista no es posible lograr el más mínimo mejoramiento. No obstante esto, que de ser así no debían de constituirse organizaciones de oficio, militan en la organización obrera con la pretensión de impulsar esas fuerzas.

Para nosotros, el proletariado, mientras ha carecido de organización, no poseía personalidad. Por eso la sociedad capitalista disponía a su antojo. Pero organizándose, la cosa es muy diferente, pues éste adquiere poder suficiente para imponerse.

De ahí entonces que toda conquista sea factible, porque nuevas fuerzas con aspiraciones muy distintas a las de las democráticas sociedades constituídas, van realizando un movimiento con el propósito de implantar nuevos valores, de imponer derechos nuevos, los derechos de los hasta hoy tenidos por cosas.

La revolución—en nombre de la que se niega la posibilidad de las conquistas— será el resultado de un contínuo batallar en procura de la total liberación del proletariado, la que se manifiesta en la lucha diaria, mejorista como la designan, muchos despreciativamente—que las corporaciones de oficio realicen para mejorar sus condiciones.

La conquista de la jornada de 8 horas realizada revolucionariamente—que es como se impuso—es un paso de gigante dado hacía la destrucción de la sociedad capitalista. Y toda mejora que el proletariado imponga por la fuerza—y todo lo que directamente le beneficia, lo ha de imponer— nos acerca a la meta soñada. Sin embargo muchos no lo creen así, y manifiestan con una audacia digna de ser empleada de otra manera, que hay que dejar todo movimiento mejorista y entregarse de lleno a la revolución.

Pero no señalan ni con palabras ni con hechos, cuáles son los medios que conducen a la revolución. Para nosotros es el contínuo batallar del proletariado, imponiendo en cada batalla nuevas condiciones, robusteciéndose para el combate y capacitándose para la vida futura.

Lo único que debe procurarse es que las deliberaciones que en el congreso se tomen se lleven a la práctica. Después, todo movimiento que el proletariado realice revolucionariamente, le será más provechoso que cincuenta libros y doscientos discursos.

El movimiento obrero se halla en un período de resurgimiento. Las organizaciones, que después de la derrota habían desaparecido, vuelven a constituírse con ánimo de emprender nuevamente el combate, lo que evidencia que un fracaso no equivale nunca a la imposibilidad de triunfar. Las incidencias de la lucha, los errores, conducen fácilmente a la retirada, produciéndose en las filas de los combatientes el consiguiente desbande.

Pero se vuelve al ataque, y un guerrero que dispone de buenas armas y es persistente, a la postre ha de salir airoso. Al proletariado, que es el guerrero de la época, se le ha engañado dándoles armas inofensivas.

Se ha percatado de su inutilidad usándolas. Hoy esgrime las propias. Y si aun se registra algún fracaso se debe a que no sabe esgrimirlas bien todavía, pero el contínuo manejo le dará agilidad y entonces el capitalismo, que se ha encontrado hasta hoy con un enemigo torpe, se hallará frente a frente con un ágil y altivo combatiente que sabrá traspasarlo con el acero.

—La huelga que el sindicato de ebanistas sostiene hoy con la casa Ferro, Pagani y compañía, es la unión contundente afirmación de solidaridad y la demostración más acabada de su espíritu de lucha.

En la próxima irán más detalles.

CORRESPONSAL

Montevideo, Julio 17 de 1912.

Lucha estéril Lucha inteligente

Cuando se juzga superficialmente la situación social, creada a los trabajadores por las leyes de residencia y defensa social, se siente uno inclinado a pensar como la gran mayoría de los obreros, de que es necesario que aquellas leyes de clases desaparezcan para continuar con la propaganda y la organización.

Por eso es que muchos trabajadores se han empeñado con los diputados socialistas para que obtengan del Parlamento la derogación de esas funestas leyes.

Como los diputados no han reclamado la derogación de la ley de residencia, sino su reglamentación, los obreros en su mayoría militantes del Partido Socialista y una gran parte de los anarquistas, se han dividido en dos bandos, unos que defienden y apoyan la actitud de los diputados socialistas y otros que la combaten, porque sostienen que aquellos debían haber exigido la derogación total de las dos leyes.

Pero los que siendo sindicalistas practicamos el método del materialismo histórico, vemos con pena esas discusiones y aptitudes ideológicas en unos y otros, que pierden lastimosamente su tiempo.

Los socialistas de partido, «partidarios» de la lucha de clases, imploran, ruegan a sus diputados que éstos rueguen a su vez a los representantes del privilegio y del principio de autoridad, que les presten su aprobación a sus proyectos de reglamentación de la ley de residencia y derogación de la defensa social.

Los anarquistas, anti-estatistas, anti-legalitarios, también incurren en contradicción cuando buscan el apoyo de los diputados socialistas y la protección de las leyes dictadas por un parlamento burgués.

Si unos y otros nos hubieran acompañado en la organización de los sindicatos obreros, autónomos, libres de toda tutela política, tendríamos en la actualidad la fuerza obrera organizada, única a quien debemos pedir y en quien debemos confiar, para obtener la derogación de aquellas leyes de clase.

Pena nos dá, al ver a tanto compañero, activo, enérgico, llena el alma de aspiraciones nobles y generosas, pero ignorantes de la ruta, de la única ruta que puede dar las mejoras que necesita la clase asalariada, como también la que la ha de conducir a su emancipación.

Mientras los trabajadores miren en los intelectuales políticos dueños del poder, sus únicos salvadores, no creerán nunca en la confianza de sus propias fuerzas, no podrán ver que su salvación está en sus sindicatos organizados a base de intereses económicos, de lucha y de acción inteligente.

Mientras los trabajadores de partido esperen toda su salvación del voto y de sus diputados, permanecerán eternamente en la impotencia y en la miseria. Lo mismo mientras los obreros anarquistas instruídos en los libros de la burguesía y sosteniendo que la lucha individualista ha de darles la capacidad, la fuerza que los ha de emancipar, no saldrán nunca de su condición oprimida y explotada.

Ensayen unos y otros aunque sea por un poco de tiempo, su actuación en los sindicatos, incorpórense asistan a sus reuniones, interésense en sus problemas y esfuércense como los compañeros sindicalistas en resolverlos personalmente, y sin intervención de personas extrañas á la clase asalariada, verán entonces disiparse todas las dudas, alejarse todos los temores, a la vez que verán con toda claridad sus soluciones, y encontrarán todos los elementos de combate necesarios para triunfar. Notarán apoderarse de su espíritu la confianza y la seguridad en el éxito futuro.

Es, el sindicato, el núcleo obrero de educación y de combate, a donde acuden con frecuencia, los asalariados dispersos, en la democracia, o en una lucha aislada e individualista completamente estéril, una vez que se desencantan de la ruta tomada, y observan al núcleo sindical, unido, coherente, sintiendo y pensando al unísono, audaz, con la conciencia clara de su situación y de su fuerza, manteniendo la lucha con el patronato y el Estado.

Los obreros extraviados con los políticos o los que esperaban vencer individualmente los inconvenientes legales y de fuerza que le presentan los representantes del privilegio y del principio de autoridad, se sienten impotentes o desmayan en la lucha, por la sencilla razón que no han llegado a darse cuenta de su posición social en el campo de la producción y descubierto en él, todo su poder oculto, todos los recursos intelectuales y de fuerza suficientes para ayudarlos a la realización de sus nobles y dignas aspiraciones.

Unos y otros, han estado en el error de que el sindicato, era el gremio egoista y estéril, disimulado, incapaz de sentir con los compañeros de infortunio de los otros gremios. No, trabajadores, el Sindicato es el mecanismo de combate más inteligente y más poderoso que tiene la clase trabajadora... Para conocerlo y apreciarle, hay que entrar a formar parte de él y verlo funcionar de adentro.

Nosotros, que hemos vivido también en los partidos políticos y en el seno de reuniones anarquistas, y ahora luchamos desde los sindicatos revolucionarios, podemos hacerles amistosa y cariñosamente las reflexiones expuestas.

U. S.

La huelga de agricultores

FIAT - LUX

Para LA ACCION OBRERA

Una nueva aurora ha resurgido, omnipotente, hermosa, con un sin fin de ideas libertarias, prometedoras, esplendentes cual sol de primavera, del calor, del roce de los elementos más humildes, más sufridos, pero más sanos de todos los que trabajan en esta homérica lucha por el reconocimiento de los derechos comunes. ¿Habeis visto nada más hermoso que el luminoso despertar de esta enorme fuerza de trabajo, hasta ahora inerte?

Los hombres «chacareros» hasta ahora considerados, sencillamente, inconscientes, despiertan, resucitan con ansias de regeneración se reunen, discuten, su tema preferente ¿cuál es? Extraño resucitar; todos, absolutamente todos, al despertar de su sueño letárgico de siglos, sienten la necesidad de discutir el tema social las reivindicaciones del trabajo, el derecho de vivir,, que sin duda les pertenece, y su deseo sobre todos, es el de organizarse, el de asociarse en un bloque poderoso cuyas ideas por lo regeneradoras son santas, ¡Antes que nada la sociedad!, ¡La Confederación! exclaman hoy cuarenta y cinco mil hombres, con grito unánime, de desheredados, con exclamación de todos en uno, tan impersonal, colectiva, que hace de tantos espíritus, una sola alma, la de los que sufren olvidados por todas las constituciones, por todas las leyes por todas las jerarquías. Yo mismo siento hoy el fenómeno; mi pluma que hasta hoy no sirvió más que para forjar mis cadenas y con las mias las de todos, se ha rebelado ¿por qué? Porque sencillamente en mi interior repercuten los ecos de todas las voces, de todas las ideas que luchan a mi alrededor, porque al sentir que de los choques, de las extrañas ideas que nacen en la mente de estos hombres, sencillos, sin educación social de ninguna clase, me siento cobarde, ¡cobarde si! porque hasta ahora pudiendo luchar no lo hice, porque hasta hoy desconfié de que la propaganda hallara eco en estos corazones forjados en la esclavitud.

¡Hermoso desengaño! ha bastado la palabra fuerte, enérgica, de uno de vuestros compañeros, que de hoy en adelante serán nuestros para que el espíritu decaído de esta masa se levante, para que razone, para que confíe en sus propias fuerzas, como el único sosten capaz de sacarle vencedor en la lucha que sostiene.

Es sencillamente hermoso este resurgimiento de la opinión campera; hay que darse exacta cuenta de lo que representan 69 colonias unidas en un sólo grito, en una sola demanda, sin preparación ni organización de ninguna clase.

¿Y los capitalistas qué hacen?

Nada absolutamente; es decir sí que hacen: rabian, patalean, escandalizan, y después de tres reuniones escandalosas, lo único que se les ocurre á esos pobres de espíritu, más pobres todavía que nosotros, es el envío de fuerzas, para reprimir los enormes abusos contra la propiedad, que soñaron en sus mentes enfermas de orgías y champagne. Fuerza pública ¿para qué? para que se aburran y se llenen de barro por los «hermosos» caminos, intransitables a fuerza de pagar patentes a las comisiones de tormento, y para que al llegar a las chacras queden en ridículo cuando preguntan, y escuchan siempre la misma contestación: Señor, «no trabajamos porque no podemos, no, porque nos lo impidan».

¿Qué podía salir de esto? lo que ha nacido, la sociedad de resistencia, que hoy ya puede considerarse hecha porque es la opinión unánime de todos.

Hasta hoy no se consiguió nada, pero los espíritus en lugar de decaer, permanecen firmes en la lucha, y se ha llegado hasta el convencimiento, de que si no ceden no se siembra este año. ¡Ellos tienen el capital; nosotros tenemos los brazos, veremos quien manda a quien! Fracasó la Sociedad Rural, fracasó la comisión del P. E. provincial en sus fórmulas de arreglo; la primera por demasiado débil, la segunda por demasiado enérgica; nos hallamos abandonados a nuestras mismas fuerzas, pero están intimamente arraigado en el ánimo del colono, el inmenso poder de la unión, que con ella contamos y con ella seguramente venceremos.

No se sabe hasta donde podremos llegar; el comercio que fué el primero en mover esta fuerza, se empieza asustar. Sencillamente porque estas fuerzas se vuelven contra él; se habla de Cooperativas, de entenderse directamente con las casas europeas para la salida de los productos; de eliminar los intermediarios; y esto como es natural no les gusta a ellos que debajo de su máscara de virtud no son más que uno de tantos explotadores.

Mientras tanto el triunfo moral es nuestro, como lo será el material. Las mismas airadas protestas de los propietarios son la señal más evidente de nuestra resurección; ellos que hasta hoy nos manejaron a su antojo, están asombrados, irritados. Claro, creyeron tener en sus campos un rebaño de carneros, y de repente se han encontrado con hombres que les buscan, que quieren verlos cara a cara, y ellos huyen, se esquivan ¿qué mejor signo de su derrota? Viendo que no pueden seguir en su necia obstinación, su infame labor calumniosa se ceba en nosotros, procuran desmoralizarnos, nos acusan de incendiarios diciendo que hemos quemado parvas, de bandidos, telegrafiando al gobierno la presencia de partidas armadas que sólo existen en sus cerebros ensorbecidos. Su soberbia llega a tanto que no ven que el mal que quieren hacernos repercute sobre ellos, por la indignación que produce en los elementos en huelga.

Mientras tanto la huelga sigue, el incendio avanza, pudiendo asegurarse que más de la mitad de la provincia de Santafe y gran parte de los de Buenos Aires y Córdoba se encuentran absolutamente abandonadas con sus campos, como si la misma tierra en su silencio de tumba protestase contra esa inútil resistencia de una clase que se hunde bajo el enorme peso de sus millones y de su egoismo.

U. SANCHEZ.

Firmat, Julio 22 de 1912.

Lógica Política

En un discurso pronunciado por el doctor Justo en la cámara, dijo que en general la especulación es mal vista. Si se lleva, sin embargo, el análisis un poco más lejos, descubrimos que la especulación en trigo, por ejemplo, puede ser ventajosa si es hecha con inteligencia. Cuando se especula en trigo, previendo un alza del producto y se lo acapara, se concurre en cierto modo á que el precio no baje tanto en el momento de la compra, ni suba tanto en el momento de la mayor carestía, tendiendo a nivelar el precio del producto y a hacer que la escasez sea menor más tarde. De manera que en tales casos la especulación se puede decir que desempeña relativamente una función social».

Con esto tenemos por sabido que la especulación sobre el trigo, sobre el pan, sobre el hambre, es una cosa muy buena, justa y lógica.

Pero, para demostrar más su talento, el sabio autor de «Teoría y Práctica de Historia», dijo lo siguiente: que la especulación de la tierra no tiene ningún función útil, y esto no nos sorprende; pero ¿a que no saben por qué? Porque con esta especulación no se aumenta la tierra y siempre se tiene la misma superficie. Y cómo entonces, la especulación en trigo tiene la facultad de crear, de aumentar en un sólo grano la producción?

Esa es la lógica del más lógico de los lógicos del partido socialista.

FRACASOS Y FRACASADOS

Cuando un hombre o una colectividad emprende cualquier obra, quieren tener un resultado favorable, rápido e inmediato, pues si el propósito no se alcanza pronto, se da todo por fracasado. En la lucha por el pan, no; allí se combate bajo el imperioso mandato de disposiciones orgánicas inalterables; pero en las luchas por las convicciones, donde intervienen con menos influjo las necesidades, las retiradas abundan, y el desaliento es cosa corriente.

Se emprende una agitación para conseguir la jornada de ocho horas en un gremio o en una ciudad; se celebran unas cuantas asambleas, seguidas por una serie de artículos y polémicas periodísticas y coronadas por un par de mítins. Después de esto, ya se habla de fracaso. Los que menos han ayudado a impulsar la iniciativa, son los primeros que dan la voz. Al poco tiempo todo el mundo habla de fracaso y todo se da por concluido. La mayoría de los individuos declaran que todo es en vano, si el gobierno no cambia; otros proponen medios concebidos por ellos mismos, pero la acción ha terminado. Así sucede con todas las campañas que se realizan para conseguir tal o cual cosa.

Los espíritus superficiales creen que todo el esfuerzo ha sido estéril y que sólo se han derrochado energías. Sin embargo repitiendo en otra y otras circunstancias esas mismas acciones, terminadas y reputadas como fracaso, el propósito se va realizando. Así podemos sentar la extraña paradoja de que se triunfa fracasando.

Un ejemplo notable de esto lo da la historia del movimiento cartista inglés. La «carta» de que tomaba nombre el movimiento, era un programa de reivindicaciones políticas y democráticas: sufragio universal, libertad de reunión, de prensa y de palabra, y ciertas reformas de orden económico.

Duró la agitación doce años. En sus últimos tomó grandes proporciones. No atendidas sus reclamaciones por los conservadores, amenazó, aun-

que sin llegar á los hechos. En 1848, cuando toda Europa estaba sacudida por las reformas políticas que tendían a destruír los últimos vestigios del régimen medioeval, el cartismo realizó sus más grandes demostraciones. Mitins colosales recorrían las ciudades del Reino Unido. El de Londres hizo época en la historia inglesa. El estado se mantuvo en sus trece y no cedió.

Se había aprestado, por el contrario, a sofocar todo intento decisivo de los agitadores. El movimiento murió en el ridículo. Los periódicos de caricatura y la prensa situacionista se burlaron de los cartistas atrozmente. Con la derrota de la revolución en Polonia, Alemania, Nápoles, etc., el cartismo decayó. Sin embargo, tres años más tarde todos los derechos que se reclamaban en la «carta» fueron sancionados.

El movimiento había realizado la parte que le correspondía, inculcando en la vida social esa necesidad de que había nacido. Creó los elementos materiales necesarios, y la consecuencia natural era que el nuevo estado de conciencia y de hecho tuviera su reconocimiento jurídico, y lo tuvo realizando su obra á pesar del miedoso y aparente desastre.

Estaba en los hechos la nueva forma política, y los hechos triunfaron sobre el artificio opositor de los Torys.

Ningún esfuerzo se pierde. El resultado se obtiene, sólo que no se ve, no tiene la potencia para manifestarse; pero la tomará luego, y vencerá, cuando el pesimismo de sus propios creadores lo creía imposible.

Ridículo pretexto nos ha parecido siempre el de los que, al abandonar su puesto en el combate proletario, arguyen cansancio. Gente que no han hecho más que concurrir una vez por semana a un local obrero, para presenciar una reunión de comité, y al cabo de seis meses manifiestan cansancio. Sin embargo, llevan diez o veinte años de trabajo, y concurren puntualmente a sus tareas no llegando nunca un minuto más tarde.

En los actos públicos, donde se trata con sus compañeros, viceversa, son los últimos en presentarse y los primeros en irse. La tarea pesada del taller no los cansa, y llueva o truene, allá van, corriendo, puntuales al servicio del burgués. Para el trabajo dignificador de la emancipación, todo es mala voluntad y pereza, poltronería y flojedad. Este es el verdadero fracaso, el que afirma las esclavitudes, no el esfuerzo, no la acción, que cuando no derriba, mina para derribar después.

Cuando un individuo se cansa, se va a dormir por la noche, y a la mañana siguiente está descansado.

Otro cansancio, el que dura más de un día, el que se siente para los trabajos por la liberación obrera y no por el rudo trabajo del taller, no es cansancio, es cobardía.

No hay fracasos: hay tan sólo fracasados. Estos son casi todos los que después de escribir unas docenas de artículos, o de pronunciar algunas arengas, satisfecha la vanidad de verse pegado nominalmente en las paredes y de llenar con su nombre las páginas de una revista o periódico, creyéndose más de lo que son, abandonan el campo para acomodarse a una situación más útil y provechosa para la vida particular.

Esta nueva situación, lejos de considerarla como es (el fruto de una incapacidad combativa), la suponen un efecto natural de una superioridad imaginaria, creyéndose ser los verdaderos intérpretes de una concepción futura amplia, cuando son los retardatarios, porque con el ejemplo de abandono que dan a sus admiradores e imitadores, hacen obra más reaccionaria que la misma reacción burguesa.

Sería curioso hacer un catálogo ordenado por clase de estas especies, pero por su extensión queremos evitarlo. Basta saber que los hay de toda categoría, desde el más grande figurón hasta el más minúsculo figurín. Podríamos titularlo: catálogo de los fracasados en la marcha de avance de la clase obrera.

El fracaso de que hablan muchas veces, lo llevan dentro, en su pobreza de alma, y de ahí lo sacan y lo derraman entre las filas, donde sin embargo, quedan aquellos que no quieren el triunfo para sí, el de la vanidad y el nombre, pero que en el fondo de su sólida individualidad sin fulgores visibles llevan en gérmen la la victoria de la guerra social.

Silvano PRADO

Movimiento Sindicalista Internacional

El lock out en las industrias alemanas

La sección de la Alemania del Sud de la «Unión Central de los industriales de la metalurgia» decidió responder á la huelga de los obreros metalúrgicos de Francfort, por un lock-out, del 60 por ciento de todos los obreros, si el 1.º de junio pasado no hubieran terminado todos los conflictos existentes en la Alemania del Sud.

Esta decisión fué tomada por la sección con el consentimiento de la Unión Central. Ahora bien, según un diario burgués, «Badische Landeszeitung», el «Neve» la «Unión Central de los industriales de la metalurgia» se propuso proclamar, a partir del 15 de junio, el «lock-out general de la metalurgia» en todo el imperio si para esa fecha no hubiese dado el resultado esperado el lock-out de la Alemania del Sud.

Lo mismo sucede con los zapateros; estos habían declarado la huelga a la fábrica Tanwel, de Straelen, y, en vista de su negativa a recomenzar el trabajo en la fecha deseada por los patrones, la «Unión de fabricantes de calzado» del Bajo Rhin decidió, en principio, proclamar el «lock-out para todos los obreros zapateros». Sin embargo, los patrones acuerdan todavía un plazo a los obreros para que éstos puedan «reflexionar» sobre la actitud que deben tomar.

Es igualmente por medio de un lock-out que, en la industria textil de Leipzig, el patronato ha forzado á los obreros de tres fábricas de tejidos á entrar en un acuerdo.

Desde hace varios años, es esta siempre la misma historia que se repite en Alemania. Como la táctica sindical alemana se basa demasiado exclusivamente en las altas cotizaciones obreras y los grandes contingentes de socios, los capitalistas, que disponen de miles de millones contra los pocos millones de las cajas sindicales, se sienten fuertes é insolentes, y cada momento responden a una huelga parcial por medio de un lock-out, un cierre generalizado, con amenaza de extenderlo a toda una industria.

La ridícula pretensión de luchar con los centavos obreros contra los pesos capitalistas recibe contínuos golpes, pues una larga lucha de brazos cruzados agotaría las cajas sindicales y acabaría por dejar a los obreros a merced del patronato.

Los trabajadores alemanes, imbuidos de su nefasto espíritu corporatista, por temor de que las luchas terminen dejándoles vacias sus cajas síndicales no reaccionan al contínuo é insolente ataque burgués con la energía necesaria, y, aconsejados, mandados por sus jefes, los funcionarios de los sindicatos, ceden a menudo en condiciones vergonzosas.

Evidentemente, los hechos comprueban que si bien el dinero es indispensable para toda lucha, es un elemento secundario y hasta de escaso valor cuando faltan el espíritu de iniciativa, la audacia y energía guerreras traduciéndose en actos que tengan la saludable virtud de atemorizar al capitalismo.

El movimiento sindical de los países latinos tiene necesidad de fortificarse numérica y pecuniariamente; pero el movimiento sindical alemán necesita algo mucho más precioso: acción directa, energía combativa, audacia, condiciones morales de alto valor, esenciales en la lucha proletaria, y que no se crean acumulando pesos en las cajas, sino por medio de la lucha áspera y tenaz, respondiendo á la provocación y a las violencias capitalistas con una intensificación y violencia mayores del ataque obrero.

Los mineros de antracita norteamericanos

La conferencia de Wilkesbarse (Pensilvania), celebrada a fines de mayo, por los delegados de las cuencas mineras para discutir las concesiones hechas por los patrones, ratificó el acuerdo establecido anteriormente, aceptando, por lo tanto, el aumento de 10 por ciento en los salarios. Esta concesión patronal había sido ya aceptada por el sub-comité de los mineros, pero rechazada luego por el comité general.

A consecuencia de la decisión tomada en la conferencia de Wilkesbarre, los mineros han recomenzado el trabajo después de un paro que duró siete semanas.

Los maestros-ciruelas del corporativismo internacional

El camarada redactor del «Boletín Internacional del Movimiento Sindicalista» hace las siguientes consideraciones a propósito de ciertas actitudes que demuestran el espíritu mezquino de los funcionarios que están al frente de la Federación Internacional de Transportes:

«Los sindicalistas revolucionarios austriacos llaman nuestra atención sobre un incidente que se ha producido durante el congreso de la «Unión austriaca de los obreros del comercio, transportes y comunicaciones» realizado del 6 al 8 de abril en Viena. Aunque el asunto ya sea algo viejo es suficientemente interesante para ser considerado aún ahora. En el congreso de Viena estaba presente un delegado de la Federación Internacional de los obreros del Transporte (Dreher, de Berlín). He aquí los términos en que se expresó este al hablar de las organizaciones de otros países. Traducimos del informe publicado por el órgano oficial de la democracia socialista austriaca (el «Arbeiter Zeitung» del 11 de abril 1912), y proveniente, por lo tanto, de los mismos correligionarios del ciudadano Dreher. «Dreher (Berlín) saluda al congreso en nombre de la Federación de Transporte, que engloba actualmente 707.000 miembros con 56 organizaciones de 19 países. No tenemos en todas partes una organización tan desarrollada como en Alemania, Austria y países escandinavos, pero esperamos educar como es preciso á las organizaciones de los países latinos bajo la dirección alemana.

«Estas se hallan todavía sobre la base del sindicalismo revolucionario, que emplea grandes palabras y no posee dinero.

«Por ejemplo, durante la huelga general de Suecia (1) los ferrocarrileros franceses nos enviaron un telegrama concebido así: «¡Viva la solidaridad internacional! Adjuntos diez francos» (viva hilaridad). En cuanto a nosotros, somos de otro temperamento.

Nosotros decimos: primero el dinero y luego, si por ese medio se ha echado los fundamentos, la huelga—sin grandes palabras. (Aplausos) . . . . .»

Hasta aquí el ciudadano Dreher.

Puede ser que él y sus camaradas alemanes y austriacos sean de otro «temperamento» que los sindicalistas revolucionarios de los países latinos.

Sin embargo, bueno es hacer observar que el papel de un Comité directivo de una Federación internacional no es el de sembrar la discordia y fomentar la división entre las nacionalidades. Parece que el Comité internacional de los obreros del transporte, con sede en Berlín, siente demasiado la pretensión de ser el maestro de escuela de todo el mundo. A este respecto recordamos la actitud del susodicho comité frente a los marineros de todos los países durante el congreso internacional de los obreros del transporte en Copenhague, donde otro de sus miembros (Müller) se creyó en el caso de dar lecciones a los marineros y no comprendió su falta de tacto hasta que los delegados Ben Tillet y Wilson (Inglaterra), FurnWseth (Estados Unidos), Jaeppel (Dinamarca) y otros rechazaron categóricamente los procedimientos educativos (Dreher también quiere «educar») del Comité internacional de Berlín.

¿Es menester, además, recordar cierta carta enviada durante la huelga internacional de marineros (1911) por otro miembro del Comité, Jochade, á Rivelli (Marsella), carta que tendía a impedir que los marineros franceses hicieran causa común con los de otras nacionalidades?

En suma, si el Comité directivo en cuestión obra con tan poco tacto con las uniones sindicales de las diversas nacionalidades afiliadas, cómo puede mantenerse a la cabeza de la organización internacional?

(1) Lo más curioso es que en esa época la dirección de la organización de los ferrocarrileros franceses estaba entre las manos de los *reformistas*, es decir, de los partidarios de la táctica que preconiza Dreher.

MÚSICA

La sala del teatro Real ofrecía anoche un aspecto brillante.

***Lo mejor de Madrid* se había dado cita en la Opera: títulos, banqueros, propietarios etc., etc. (Todos los periodicos de hoy).**

Un obreao que ganaba diez reales de jornal se ha caido de un andamio destrozándose la cabeza contra las piedras de la calle; su familia, compuesta de la mujer y cuatro hijos pequeños, queda en lamás espantosa miseria. (Cualquier periódico de cualquier día).

Sí, era brillante el aspecto que ofrecía la sala. Función de todo brillo fué la de anoche en el Real. Brillo de sedas lascivamente repretadas sobre el cuerpo de las mujeres; brillo de joyas que relampagueaban junto á la carne de femeninos pechos, asomados á las barandillas del corpiño de encaje, como se asoman al balcón las mujeres de mal vivir, á medias, para que las vea el «señor» y no las multe el polizonte; brillo de aretes, de botonaduras, de sortijas, de cuantos adornos puede utilizar un individuo para convertirse en muestrario ambulante de su riqueza; brillo de buenas digestiones desbordándose por la piel de rostros satisfechos... brillo de fortunas, de nombres, de títulos, de emulaciones y rivalidades que peleaban entre sonrisas... Luz eléctrica, gente «sic», atmósfera tibia, música wagneriana... Un hermoso espectáculo si no existiera más humanidad que la que se divertía anoche en la plaza de Oriente.

¡Ah! si no existiera otra, yo hubiese gozado mucho ayer; porque me gustaba la música buena y me seducen las mujeres guapas!... Yo hubiera distríado mi tiempo, no precisamente como casi todos aquellos señores y señoras, hablando siempre y sin atender á la música nunca, pero sí aprovechando los entreactos para darme un atracón de belleza hecha carne y los actos para darme otro atracón de belleza hecha notas: yo hubiera seguido paso a paso la fantástica leyenda del poeta alemán, y al levantarme de la butaca, lleno aún de opio germano, hubiese transformado en Elsa por cinco o seis minutos a cualquier muchacha más o menos rubia, y hasta me hubiera sentido una miajita Lohengrin.

Pero, ¡hay! que sin querer, contra mi propio deseo, á pesar del egoismo que me gritaba: «¡Goza, diviértete, ahora que tienes un rato libre!», se me iba el pensamiento, y con el pensamiento el alma, lejos, muy lejos, arrastrado por un recuerdo terco que tiraba de mi cerebro y se destacaba en él con claridad perfecta, más perfecta que nunca, como si lo abrillantasen aquellas luces blancas que abrillantaban pendientes y sortijas, fisonomías alegres y bustos lujuriosos... el recuerdo de un pobre albañil, de un obrero, que se partió la cabeza contra el empedrado hace unos días, y el recuerdo de su mujer, de una pobre mujer del pueblo que, rodeada de tres chiquillos, ponía entre los labios de otro recién nacido, un pecho flaco que, asomando por entre una camisa rota, inspiraba tanto respeto y tanta piedad como inspiraban deseo y lascivia los que en el Real asomaban por entre los corpiños de encaje... Este recuerdo hería mi cráneo, como una garra, y con voz que de oir se, hubiera conmovido al público más que la de Elsa desamparada, me gritaba: «Oye: A unos les sobre todo, a otros les falta todo». ¡Qué contraste! ¡Eh!

¡Qué horrible contraste!... ¡Qué siniestro me resultó, cuando escapé de dentro de mí, el hermoso espactáculo que ofrecía anoche la sala del teatro Real!

¡Un obrero muerto!... ¡Una familia sin amparo... y una multitud poderosa haciendo pugilatos de vanidad, ostentación de lujo; alardes de fortuna y omnipotencia... ¿Qué es esto?... ¿Qué representa esto?... ¿Qué sé yo!... ¿Pero no dice esto nada?... ¿No reclama esto nada?... ¿No hay en esto algo—no sé como llamarlo—algo que pide como los personajes de «Lohengrin» un juicio de Dios?..

No; no lo hay, sin duda que no lo hay. Esas miserias de abajo no pueden ser cosa mayor, esta desigualdad que parece irritante debe ser justa, porque allí, en el Real, á mi lado, en las butacas, en los palcos, estaban cuantos pueden y deben preocuparse de ello, cuantos se preocuparían de ello si lo mereciera: ministros, diputados, personajes de alta jerarquía; constructores de leyes; y no se preocupan ni en la ópera, ni en el Parlamento, ni en el Ministerio, ni desde el sitial que les cupo en suerte. Cuando no lo hacen es porque les parece muy bien que siga todo como hasta aquí... Cuando les parece bien, tendrán razón y los que piensan de otro modo serán tontos... ¡Cómo que van a equivocarse!... ¡No faltaba más! ¿Qué se ha reventado un albañil? Hay muchos en el mundo. ¿Qué una familia se muere de hambre?... ¡Paciencia! Así es la vida... Al que le haya tocado en lote lo malo, que se aguante... ¡También soy majadero yo; acordarme de un albañil en una función del Real!

¡Qué demonio, oigamos «Lohengrin»!...—exclamé, luego de hacerme estas reflexiones.

Y quería oirlo... Y nada, la pícara idea dándome martillazos en los sesos... El albañil muerto amalgamándose, por no sé qué rara amalgagama cerebral, con la figura de «Lohengrin»: la mujer viuda, la del pecho exhausto y enflaquecido metiéndose dentro de Elsa para pedir, como ella, justicia... la obsesión, porque era obsesión, haciéndose mayor cada vez... transformando la sala, el país, la hora, el espectáculo, haciéndome víctima de una pesadilla y presentándome delante de los ojos el Bazar de la Caridad, de París, lleno de gente, de gente rica, titulada ilustre... una fiesta brillante... muy brillante... cada vez más brillante... hasta que se transformaba en incendio... incendio casual, humorada trágica del destino que se entretenía en achicharrar a los poderosos. ¿Por qué?... ¡Vaya usted a preguntarle al destino por qué hace lo que hace!...

El lo sabrá.

Un día le toca al albañil que se cae del andamio.

Otro a los ricos que se divierten.

Así es la vida.

Joaquín DICENTA

Moral Burguesa

La moral es la ciencia que trata del bien, dice la gente de letras. De acuerdo con ellos, la aplicamos en la vida social. Siguiendo la tradición, los burgueses tienen que gozar siempre que puedan con su dinero, fuerza o astucia.

Ahora se trata, que en Rosario, se está haciendo una campaña «moralizadora», por el diario más reaccionario, es decir, cosas de periodistas que quieren moralizar a sus patrones, pero...

Así quieren que el gobierno y policía radical, tenga la bondad de hacer desaparecer las casas clandestinas y el juego, pero... no dice quien. Así él muy «bien» sabe como yo, que no puede decir los hombres que van y la sostienen, porque si es verdad que desde el vice-gobernador, hasta el jefe de policía, le gusta ir con las «pichonas», es decir, con alguna obrerita que por su ambición de lujo e ignorancia, venda su cuerpo venu sino, su carne fresca que es el plato exquisito de los muchachos y hombres de «bien», y luego resulte una vulgar prostituta, no se le puede decir nada, porque todos pecan del mismo mal, tanto radicales como conservadores; degenerados tantos hay entre obreros que burgueses... Pero... siempre una diferencia a los obreros que juegan una pieza por centavo, se le cumple la ley, pero no en el Club social. Así en los prostíbulos públicos, las menores van a la cárcel, pero donde va el doctor y demás relaciones, son clandestino atendido por viejas rufianas que corrompen menores en loor al capitalismo, no se puede decir nada: son los de casa, de los moralistas, gente bien.

Causa risa, esta campaña «moralizadora», si no es algun «chantage» de los hombres de letras, no sé que «bien» puede causar y ¿a quién? Negocio bueno, rica hembrita, y viva el siglo de Tartufo; esa es la moral burguesa. Ese el bien a la humanidad, que practican nuestros moralistas cristianos, o por lo menos sóstienen la moral cristiana con dinero; moral jesuita del cristianismo que hereda la moral burguesa.

Hasta los periodistas a sueldo son los intérpretes de la moral de Tartufo.

GUERIN.

CORRESPONDENCIAS

Necochea

Compañeros de LA ACCION OBRERA.

También era tiempo que se despertase el gremio de albañiles de ésta; era tiempo que se dieran cuenta que mientras permaneciesen alejados e indiferentes de su organización y alejados de los demás compañeros de lucha contra la clase capitalista.

Pero hoy han comprendido esos compañeros que para una conquista de una mejora tienen que estar unidos y bien fuertes para hacer respetar su dignidad y sus derechos á la clase explotadora.

Los obreros albañiles de Necochea habían formado su sindicato de resistencia el verano pasado, al cual se adhirió la mayoría de estos obreros. El 19 de Noviembre en asamblea, resolvieron por unanimidad pasar el siguiente pliego de condiciones: 8 horas de trabajo, en invierno y verano; el pago de quincena en el lugar de trabajo.

Después de varios días de huelga fué aceptado por los empresarios, lo cual fué un triunfo completo para un gremio surgido ayer a la lucha; pero estos compañeros como habían conquistado esa pequeña mejora creían que todo estaba terminado y que los patrones respetarían todas las clausulas y se abonaría puntualmente la quincena.

Así que empezaron a desorganizarse, salvo varios activos compañeros que tenían un poco de dignidad y de conciencia; de modo que apenas con su esfuerzo pudieron sostener su sindicato; pero los señores empresarios, como todos buenos burgueses, que lo que firman con la mano lo borran con el codo, no tardaron en hacer sus fechorías con sus obreros, cometiendo toda clase de abusos, primero con las horas de labor; hay algunos que hacen trabajar hasta 9 horas por día; otros pagan cuando quieren.

Hay actualmente algunos que pagan cada dos ó tres quincenas; así que esos trabajadores han comprendido que hay que estar unidos con los demás hermanos de miserias que luchan por un mejoramiento, por un bienestar para toda la familia obrera de la localidad.

Así que hoy vuelven á organizarse con más ardor, con más fuerza, porque saben que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Emilio JAMART.

Zárate

Desde el 1.º de junio, fecha en que se constituyó la sociedad de burgueses panaderos de esta localidad, el patronato se ha creído con derecho a hacer y deshacer a su absoluta voluntad, sin tener mayormente en cuenta las necesidades obreras y abusando en la venta del pan, por lo cual los padres de familia mal retribuidos en sus trabajos, pasan serias dificultades.

Si algún trabajador necesitado les pide un mísero pan, estos explotadores se lo niegan si no les presentan una garantía de las fábricas donde trabajan. Del precio no hay que hablar. El consumidor tiene que pagar la galleta de tercera (por no haber cuarta) a ventidos centavos el kilo.

El capital explota siempre al obrero inconciente y desunido ¡Levantémonos, trabajadores y demos el grito de protesta! Unámonos y destruyamos esas formas inicuas de explotación, pues con la miseria del pueblo productor es inícuo traficar. El hambre de los hijos del pueblo debe ser satisfecha, pues para eso trabajan y riegan con su sudor los campos inmensos.

José ALARCIA.

Uruguay

Abrazos de hermanos

No es la vana ilusión de ver figurar mi nombre en ningún diario lo que me induce a publicar este suelto; sino el reflejo de la verdad; y porque me gusta que una cosa cierta no quede en la obscuridad, y mas siendo algo beneficiosa para nuestros compañeros. Así que lo que me ha traído a este terreno ha sido el buen proceder de los compañeros del Campo Green, Cantera de C. F. Candelas, (departamento Colonia).

Con motivo de la huelga en Cerro Sotuyo, por la estupidez de los ponzoñosos burgueses de la misma, queriéndonos someter a sus caprichos, nosotros hemos puesto en conocimiento de nuestros compañeros de la Argentina y Uruguay el estado en que nos encontrábamos.

Y al momento estos compañeros, para ayudarnos en la lucha, mandaron llamar a 80 adoquineros, 20 peones y 1 o 2 barrenistas, por que han nombrado una comisión para buscarles trabajo en todas las canteras del contorno—mandando al mismo tiempo 20 pesos oro para el sostenimiento de la misma.

Y con motivo de su llamada hemos llegado a ésta varios compañeros de Cerro Sotuyo donde hemos encontrado una gran alegría: ¡Ofreciéndonos todo lo que necesitásemos al momento!

Fué a la casa del patrón acompañado de nosotros el secretario de la misma, comunicándole que eran los que venían de Cerro Sotuyo., y al momento nos entregaron las herramientas, tomando al mismo tiempo el acuerdo de mandar 20 pesos a Cerro Sotuyo y a Córdoba ortos 20 pesos para sostener la lucha contra la tiranía que actualmente nos explota. Estos compañeros no teniendo fondos en caja suficientes, tuvieron que aumentar 20 centavos más en cada recibo para

llegar a la suma de 40 pesos para las dos sociedades arriba mencionadas.

Compañeros de causa: ¿por qué no tomamos las mismas medidas?

Lo menos en lo que se pueda, haciéndo un esfuerzo, como estos compañeros lo han hecho. Todos los sindicatos deben de concurrir en la ayuda de estos que se hallan en peligro y reclaman solidaridad, rodeados de fieras burguesas: nuestro deber es estrecharnos por medio de solidaridad, y porque es nuestra fuerza. Por lo tanto, si esperamos a que perezcan los sindicatos, que hoy se encuentran en peligro,mañana irán otros al bombo y todo por nuestra desidia y falta de actividad.

Así que si lo somos, debemos andar todos por uno, o sea por el que primero lo necesita. Basta que luchen por la causa obrera, sean del ramo que sean.

¡Viva la huelga! ¡Viva el sindicalismo revolucionario! ¡No más explotadores que nada producen!

¡Vivan los compañeros del Campo de Green, cantera de C. F. Candela!

Agustín EXPOSITO.

Julio 18 de 1912.

Nuevas providencias

La idea del milagro y de la intervención de las cosas sobrenaturales en los azares de la vida humana está en muchos tan arraigada, que cuando oyen hablar de las grandes ventajas de la asociación y de la fuerza inmensa que pueden llegar a tener los obreros asociados, piensan que todo esto ha de venir como llovido del cielo y sin que ellos pongan de su parte ni el menor esfuerzo.

Han llegado a creer que el poder sobrenatural de la organización puede mejorarles el jornal y reducirles las horas de trabajo, por el mismo procedimiento que los santos y vírgenes hacían caer de las nubes las aguas benéficas que salvaban las cosechas después de unas solemnes rogativas.

Algo parecido ocurre también con el periódico. Muchos piensan que el periódico puede ser para ellos un arma ofensiva y defensiva y hasta resolverles sus cuestiones particulares, sin que ellos tengan que hacer nada más que una rogativa oportuna.

Viven todo el año distanciados del periódico y del sindicato de su oficio, no se preocupan de darles fuerza material ni moral; pero cuando llega el día que a ellos les conviene, quisieran que uno y otro rompiesen lanzas y arrostraran persecuciones por defender al descuidado egoísta.

Así resultan que unos pocos llevan la carga que repartida entre muchos sería muy ligera; y no se hacen muchas cosas que si todos ayudaran serían fáciles y de resultados magníficos.

«Fíate de la virgen y no corras», decían los creyentes que no habían perdido por completo el sentido común. Lo mismo podemos decir del periódico y de la asociación obrera.

La confianza del hombre descuidado se ve burlada con mucha frecuencia.

El que no ha contribuído al sostenimiento y desarrollo de la sociedad de su oficio, no debe extrañarse, si, cuando le conviene acudir a ella, la encuentra débil, desanimada y casi impotente.

Es como el que tiene una hucha y nunca se le ocurre poner en ella unos céntimos; cuando necesite dinero, no maldiga la hucha que hallará vacía; maldígase a sí mismo que se descuidó de irla llenando.

La asociación y la prensa son dos fuerzas muy grandes, capaces de mejorar desde luego las condiciones del trabajo y de revolucionar al mundo transformando la producción y el consumo radicalmente; pero para esto hay que llenar la hucha, es decir, que cada uno ha de contribuir a formar esta fuerza inscribiéndose en la sociedad de su oficio, y apoyando y propagando el periódico; pero en seguida, y no esperando el día en que tenga de acudir a la asociación y de que ésta posea la fuerza del número y las energías que presta la mutua confianza; o de que el periódico inspire a los explotadores un miedo que sólo pueda fundarse en el arraigo que haya ido adquiriendo en la opinión.

La verdad más grande y la más práctica que se ha dicho en la cuestión social es aquella que proclamó la Asociación Internacional de Trabajadores cuando dijo que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Ni los dioses de las religiones, ni los oradores ni caudillos de la política, ni las nuevas providencias de la prensa obrera y de la asociación pueden realizar milagros.

Los dioses son de cartón o de madera, los caudillos suelen ser de barro, los periódicos son de papel, y la misma asociación es una palabra vana, si no llevamos todos a ella nuestro esfuerzo y nuestra constancia.

Cada asociación vale lo que pueden valer sus componentes, multiplicados en vez de sumados, es cierto, porque la asociación multiplica las fuerzas, pero no las crea de la nada; ni los dioses, por más que digan los ignaros creyentes, han podido hacer algo de nada.

Así, pues, los que comprendan que una asociación y un periódico obrero pueden serles de positiva utilidad en las luchas frecuentes entre el capital y el trabajo, así como una defensa contra los atropellos de los agentes de la autoridad, y más todavía los que aspiran a una transformación completa de la organización social, no deben esperar que el sindicato haga, ni que el periódico diga; son ellos los que han de hacer, y sobre todo preparar, porque lo que no hagan los hombres no lo harán los dioses, ni las palabras por la virtud de algún mágico poder.

Si queremos que nuestras asociaciones y nuestros periódicos tengan la fuerza necesaria, apresurémonos a darles esta fuerza, que nos será devuelta multiplicada cuando llegue el caso.

Lo demás es perder el tiempo y creer en providencias, como los que hacen rogativas a los santos para que llueva, o como los que votan para que los curanderos de la política les den la felicidad en píldoras legislativas.

Juan CUALQUIERA

Belleza Yankis

Salvajismo civilizado

La brutalidad de los yankis, por su pretendida superioridad de raza, sigue manifestándose abominablemente.

Cualquiera persona que no sea de su agrado la meten en un barril de alquitrán para convertirla a la raza negra. Las borracheras les han hecho creer dioses, y como es un pueblo borracho por excelencia, la creencia de su superioridad se ha arraigado en ellos y subsiste a los períodos alucinativos de la ebriedad.

A título informativo damos la siguiente noticia publicada por un diario de los Estados Unidos:

Conociéronse hoy detalles del apaleamiento y alquitranamiento de la señora Mary Holzman, de Ocean City Mossachusett, efectuado el martes próximo pasado por una banda de «vigilantes». Estos hombres asaltaron la casa, apalearon patearon y matieron en un cubo de alquitrán a dicha señora, ante su hijo de once años, que hizo esfuerzos desesperados para protejer a su madre. Cuando los vigilantes se fueron, la mujer salió de la ciudad en busca de refugio en casa de Tom Jones, un negro, tres millas lejos del pueblo.

Se acusa a los empleados públicos de estar en combinación con los vigilantes, dejando apagadas las luces de la ciudad en tanto realizaban la operación.

Fué el sheriff Hanson, por mandato del fiscal a visitar a la señora Holzman en la casa de Jones. La señora declaró que había sido víctima de chismografía difamatoria, lo cual fué causa del ataque. Es conocida por el apodo de «Luz Roja», y la acusan de recibir negros en casa. Declara que esto es absolutamente falso y el ofensivo apodo completamente inmotivado. Dice que no tiene miedo a cualquier investigación que en este sentido quiera hacerse.

Eran las diez de la noche,—dice, —cuando despertóme la rotura de los vidrios de la ventana del cuarto donde dormía. Me espanté. No tuve casi tiempo de ponerme algunas ropas cuando ví echar abajo la puerta. Entraron unos diez hombres. Reconocí a tres (y dió los nombres). No conocí a los otros. Al gritar, pegáronme y diéronme patadas. Me rompieron cuantos dientes tenía y usted puede ver el estado de mi rostro. Mis espaldas, brazos y piernas están llenas de cardenales de los golpes y patadas que me dieron.

Unos me tomaron por el cuello, otros por los brazos y algunos por los pies. Así me sacaron de la casa. Mi hijo gritó cuando empezaron a pegarme. Le dieron en las orejas y le amenazaron. Uno de ellos sacó un gran cuchillo del bolsillo, y amenazó clavármelo si no estaba quieta. Otro con un remo me amenazó romperme la cabeza. Salieron corriendo conmigo de la casa y me echaron en un barril de alquitrán. Me hundieron en él hasta cubrirme todo el rostro. Parte de él tengo todavía pegado al cuerpo.

Enseñó en la parte posterior de la cabeza signos de él.

Las luces estaban apagadas. Sé que los empleados de la ciudad ayudaron porque las luces siguieron apagadas durante media hora. Cuando los individuos dieron por terminado su trabajo, la ciudad fué nuevamente iluminada como de costumbre.

Después de haberme tenido unos diez minutos dentro del barril de alquitrán, sacáronme y echáronme encima una tabla a secarme y se fueron tranquila y reposadamente.

Estaba demasiada espantada para poder hacer nada; pero los gritos de mi hijo llamaron la atención de Elmer Jones, el hijo del capitán Jones de la isla de Wight, estación de salvamento. Díjome que fuera a casa de su padre. Una negra calentó agua y con ella y un galón de petróleo logré limpiarme, aunque no completamente.

El rostro de la señora Holzman está descolorido todavía de los golpes y malamente desfigurado».

Y esto no es un caso esporádico. Estas atrocidades se perpetran aquí bastante a menudo. ¡Pobre de la mujer que sea acusada de tener relaciones con un negro! ¡Ay, del negro que se le suponga en relaciones con una blanca, aunque sea una prostituta! En Tampa, Florida, por este delito caparon a uno y durante muchos años estuvieron los testículos del negro expuestos dentro de una botella con alcohol en un bar-room de la principal calle de la ciudad.

Estos mismos procedimientos de la bestial lucha de razas, son los que se usan hoy contra los trabajadores revolucionarios, a quienes se hunde en barriles de alquitrán para que sean negros.

¡Oh, benditos terremotos y maremotos que pasáis por esos suelos!

Es inútil añadir, por muy sabido, que el norteamericano lynchador es religioso y protestante, que quieren la doctrina de Cristo y la practican a su manera.

¡Cómo quedan reducidas a cero todas esas doctrinas y morales cuando ambientes sociales distintos se forman en un país!

La religión en este caso, como en todos, es un simple taparrabos de estos nuevos pieles rojas.

Fiesta campestre

A beneficio de la "ACCIÓN OBRERA"

Se ha resuelto realizar a principios de la primavera próxima, una gran fiesta campestre en el stand del Tiro Suizo, en Belgrano, cuyo beneficio se destina á este periódico.

La fiesta campestre ha sido una de las cosas más agradables, especialmente para las familias obreras, por su carácter expansivo.

Se sorteará una rifa que constará de unos veinte premios. Los amigos que deseen donar objetos con tal destino están invitados a hacerlo cuanto antes.

Importante

A los agentes y suscriptores del interior que se hallen atrasados en sus pagos, les recomendamos más actividad y una adhesión efectiva, traducida en dinero, de lo contrario nos será imposible continuar enviando el periódico a falta de medios para publicarlo.

Todo agente que tenga una cantidad, nos hará un bien mandándola inmediatamente, pues hace dos meses que no se recibe nada y estamos agotados.

Hacemos notar que a pesar de los repetidos llamados, tanto por carta como por el periódico, son muy pocos los que se han apresurado a enviar el importe de su suscripción, y sí muchos los que han hecho oído de mercader.

Tienen pues, en estos momentos una buena oportunidad para demostrarnos con hechos reales, el afecto y cariño a nuestra publicación, ya que la necesidad nos obliga pedir la solidaridad de todos los suscriptores y prometida por estos desde hace mucho tiempo.

¡A enviar dinero, pues!

Notas y comentarios

Lucha de estómago

Sabemos por un sabio autor, en un artículo publicado en la sección «Campo Neutral» de un estimado colega del interior (hemos hecho el verso largo para que llegue hasta el aludido escritor), que el sindicalismo es una lucha de estómago. ¡Horror, horror! El pobre estómago, que por no andar revuelto en las cosas de este mundo se había replegado dentro del cuerpo humano a fin de digerir tranquilamente, limitando su oficio a esta simple función, ahora es sacado de su refugio y traído a la arena de las luchas y de las discusiones. ¡Lucha de estómago!... ¿Cómo lucharán los estómagos? ¿A brazo partido? Pero entonces el estómago es un hombre y no un órgano de tal bicho.

¡Quién pudiera ver una lucha de estómago! El luchador arrogante, revestido de coraza y yelmo, armado de espada y lanza, había de pasar erguido y ceñudo frente a los asombrados espectadores para entrar en liza. Y ¿será vencedor? Difícilmente, porque hoy los guerreros se vencen cortando los recursos al enemigo, sitiándolo. He ahí un problema. ¿Cómo se las arreglaría el tan notable guerrero de ese señor Equis (que es el escritor del interior) en emergencia tal? La respuesta es sencilla, nos dirá el autor. Mi luchador vencería siempre porque se iba a comer a sus enemigos... ¡Es cierto! Y aunque está prohibido devorar al vencido, como el estómago no puede luchar más que comiendo, habría que modificar los tratados internacionales y el derecho de gente autorizando la antropofagia.

Otro asunto importante es la consideración de los armamentos. El nuevo luchador ¿usaría cañones y fusiles? Eso no estaría de acuerdo con su función. Sus armas naturales son las cucharas y los tenedores, es decir, las mismas armas que usa Equis a las 12 del día y a las 7 de la noche, porque le hacemos el honor de creer que no lucha como las criaturas, o sea a mano limpia.

Otrosí: por el mismo sabemos que el sindicalismo tiene por conclusiones, palabras, palabras y palabras. De modo que ya no es el sindicalismo una cuestión de estómago, sino una cuestión vocal o de lengua. Debiéramos reproducir aquí nuestra «Fisiología Sociológica», para demostrar una vez más que el sindicalismo, visto por la manía expositora de sus detractores, no es una doctrina y un movimiento, sino un conjunto de órganos: estómago, labios, brazos, etc. A menos que el señor Equis pretenda (lo que le concedemos desde ya) que su conclusión de triple palabra sea una conclusión de estómago, pues en tal caso dejaremos al estómago en el uso de la palabra para ver si es tan buen orador como luchador... Son tan bellas, tan geniales estas conclusiones, que si no fuera por el maldito espacio no concluiríamos nunca con ellas; pero como todo tiene fin, esta lata también debe tenerlo por esa ineludible premisa. Sin embargo, antes vamos a repetir algunas conclusiones, porque es agradable concluir muchas veces; nos referimos a la conclusión de: palabras, palabras y palabras, diciendo, lo único que puede decirse en esta vida, pues fuera de las palabras no sabemos qué es lo que puede decirse.

El que hace luchar al estómago, es muy fácil que tenga la ocurrencia genial de hacer digerir a los brazos y de caminar a la cabeza; más fácil todavía es que no halle diferencia entre el sindicalismo conservador de las corporaciones conservadoras y el sindicalismo revolucionario, aunque sepa que aquél no es sino un engranaje de la sociedad actual mientras éste tiene un propósito específico que consiste en que los medios de producción pasen a poder de los trabajadores agrupados en sus sindicatos, lo que es toda una revolución económica y social que traería como consecuencia un orden nuevo en lo material y moral. A pesar de todo lo cual, el autor aquel del interior está seguro que el sindicalismo no tiene ningún interés para los estudiosos, que sólo deben dedicar su tiempo a leer los versos de Maturana y el importante libro titulado «Las mil y una noches». Y ahora llegamos a la última conclusión, que consiste en no decir nada más.

Fulano de TAL

Liga de Educación

Se encarece a los paqueteros de la revista «Francisco Ferrer» que estén en descubierto con su administración, contesten en breve a la liquidación de cuentas pasada últimamente para regularizar en definitiva los libros de esta institución y facilitar la próxima aparición de la nueva revista «La Escuela Popular», órgano de la Liga.

LA COMISION

Contestar a Héctor Mattey, Zárate N.º 20.

Para el Comité Pro-presos

Juan Buscaglia 2 pesos.

Para la Biblioteca de "La Acción Obrera"

Emilio Jamart 1 peso.

TRABAJADORES:
Difundid
"LA ACCIÓN OBRERA"

Una huelga de mozos de hotel

Continúa la huelga de camareros y mozos de hoteles y restaurants de lujo de Nueva York.

Hasta ahora setenta grandes hoteles y restaurants no pueden servir normalmente a su clientela.

Sus regentes pasan grandes apuros. Habían reclutado personal negro, que llevaron con muchos gastos, desde los Estados del Sud; pero se van quedando sin él, porque paulatinamente se une a los huelguistas.

Estos acechan a los negros les rodean cuando salen y se los llevan á su local social. Les convencen y les pagan el viaje de vuelta a las localidades donde vivían. Algunos que se niegan reciben terribles palizas.

Trescientos huelguistas asaltaron un gran hotel que había contratado nuevo personal. Llegaron hasta las cocinas, inutilizando la comida del día y obligaron a los cocineros a irse con ellos.

Los que estaban en el hotel sufrieron un susto tremendo.

Acudió la policía y en el hall del hotel libró una verdadera batalla con los asaltantes. El oficial que la mandaba resultó con varias heridas y contusiones.

Los esfuerzos de las autoridades para solucionar el conflicto no han servido para nada.

Los patrones se niegan a reconocer el Sindicato y los obreros dicen que no volverán al trabajo mientras no se les dé satisfacción sobre este punto.

NOTAS DE ADMINISTRACION

M. Barrera.—Recibimos su carta. Esperamos mayor actividad a fin de salvar la situación.

Alfredo Galizzia.—Le hemos remitido los dos ejemplares del libro «La Democracia y los Hacendistas».

Muchas gracias.

Martín Díaz.—Isla Mala. Recibimos su carta. Envíamos paquete con 5 ejemplares. Va carta.

Fortunato Viel.—Le hemos enviado los libros que nos pidió por carta. Agradecidos.

Tomás González, Salta.—Le remitimos varios ejemplares del suplemento.

Grupo «Hacia la Anarquia», España.—Recibimos 8 pesetas por los ejemplares que le hemos enviado. Gracias.

Ventura A. Martínez, Bolívar.—Por intermedio de la C. O. R. A. recibimos 5 pesos. Muchas gracias.

M. Pasolini, Tandil.—Puede abonarle al compañero R. Pascucci, que es nuestro agente en esa. En caso contrario envíe por giro a mi nombre únicamente.

Mariano Horta, Córdoba.—Le enviamos por certificado los libros pedidos. Muchas gracias.

E. B. Maidana, Fray Bentos.—Le remití carta. Esperamos nos escriban de esa.

Suplemento del 1º. de Mayo

Quedándonos algunos ejemplares de nuestra edición del 1.º de Mayo, recomendamos a los compañeros que hicieron pedidos y no los han recibido, se sirvan comunicarnos a fin de enviarle un ejemplar.

Creemos que esta es la mejor forma de satisfacer la infinidad de quejas, motivadas por el secuestro odioso de nuestra célebre policía de investigaciones.

REFLEXIONES Y OBSERVACIONES

SOBRE LA CUESTION SOCIAL

POR

JULIO A. ARRAGA

Tenemos en venta una cantidad de ejemplares de esta obra, que debe estar en la biblioteca de todo trabajador deseoso de estudiar los problemas que plantea su propia lucha emancipadora.

«Reflexiones y Observaciones» es una obra de estudio, sencilla, clara, y nutrida con rico material de observación sobre los diversos aspectos que presenta la moderna lucha de clases, examinada a la luz del concepto sindicalista revolucionario.

Los compañeros harán obra buena difundiéndola, y todo trabajador encontrará provecho en su lectura.

La obra está lujosamente presentada y se halla en venta, al precio de UN PESO el ejemplar, en nuestra administración, calle Méjico 2207, Buenos Aires, a donde deben dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

Trabajadores! No olvideis el Boycot á los productos de la Cerveceria Bieckert Pilsen. Morocha y Africana.